

“2019, Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata”

“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”

Ciudad de México, a 26 de julio de 2019.

MARÍA ELENA ÁLVAREZ-BUYLLA ROCES
Directora General del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología

Mensaje durante la inauguración de la Primera
Convención Nacional Presupuestaria en materia
de Ciencia, Tecnología e Innovación, en el
Palacio Legislativo de San Lázaro.

Buenos días, casi buenas tardes ya, a todos.

Muchísimas gracias, muchísimas gracias diputada Marivel Solís Barrera, presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología, y al diputado Alfonso Ramírez Cuéllar, quienes tuvieron la iniciativa y también la capacidad de convocar a este evento tan importante, a esta primera Convención Nacional Presupuestaria en Materia de Ciencia, Tecnología e Innovación.

En estos meses hemos dialogado mucho, hemos aprendido, nos hemos enfrentado a retos muy importantes y creo yo que en esta primera convención se darán ya resultados muy importantes.

Saludo con muchísimo gusto, respeto y coincidencia con su discurso clarísimo a mi colega Frédéric Vacheron, representante de la Unesco en México, tocó usted temas fundamentales y esperamos una colaboración importantísima entre la Unesco y el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología por el bien del país y el bien del mundo.

Al diputado Brasil Alberto Acosta Peña, secretario de la Comisión de Ciencia y Tecnología, muchas gracias también por sus palabras, su claridad y su entrega a este tema.

Maestro Gustavo Alonso Cabrera Rodríguez, director general de Cooperación Técnica y Científica de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, muchas gracias, también tenemos grandes expectativas, hemos colaborado ya y platicado con el canciller, Marcelo Ebrard, en torno a varias ideas y, por supuesto, es importantísima la colaboración internacional.

Maestra Alia Lorena Ibarra Ávalos, vicepresidenta nacional de la Asociación Mexicana de Mujeres Emprendedoras de la Comisión de Honor y Justicia, muchas gracias por sus palabras y la saludó también con mucho gusto.

Al doctor José Mustre de León, colega investigador, director general del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, uno de los centros de investigación que dependen del gobierno federal, que siendo muy pequeño ha contribuido de manera muy importante y además coincide que entre sus fundadores estuvo mi padre, investigador en fisiología animal, me da mucho gusto compartir esta mesa y este encuentro con usted.

Maestra Nadia Quezada López, rectora de la Universidad Politécnica Metropolitana de Puebla, también muchas gracias, muy importante el considerar e incluir de una manera más sustantiva a estas universidades estatales.

Hoy es un día importantísimo para la nación, estamos aquí científicas, científicos, académicas, académicos, tecnólogas, tecnólogos, empresarias, sobre todo empresarias, empresarios, funcionarios públicos, legisladores, directivos de instituciones educativas y representantes de la sociedad civil.

También están acá miembros importantísimos de la comunidad científica, también de organismos internacionales, colegas destacados, veo aquí enfrente de mí a una de las investigadoras premios nacionales, la doctora Cecilia Noguez, hoy día directora, la primera directora mujer del Instituto de Física; también, otra mujer destacada, la doctora Amparo Martínez, directora general del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, como ejemplos de muchos otros destacados y destacadas investigadoras.

Titulares también de los organismos de ciencia y tecnología de los estados de la república, los saludo con mucho afecto y con mucho respeto y reconocimiento a su labor y a la coincidencia que nos une y que, a pesar de algunas diferencias y discusiones que hemos tenido, vamos llegando a la conclusión de cuán importante es sumar esfuerzos en toda la Federación, en todos los estados de la República por el bien de sus territorios, de los estados que representan y el bien de nuestro país todo.

Este es un encuentro trascendental para dialogar, para trabajar en torno a las políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación y su financiamiento; el presupuesto público que de manera tan importante y tan responsable se está elaborando desde justamente esta Cámara de Diputados poco a poco con base en todo lo que hemos aprendido de estos primeros meses de esta Cuarta Transformación, que como lo ha repetido el Presidente de México, el licenciado Andrés Manuel López Obrador, no es solamente un cambio de gobierno, es un cambio de régimen.

La ilusión, la demanda de cambio de un viraje radical del papel del Estado y del comportamiento ético de la política y de los políticos que la sociedad mexicana expresó con voz resonante, de manera pacífica y haciendo valer la democracia en las pasadas elecciones, nos exige replantear las políticas públicas desde su inspiración filosófica y sus bases epistemológicas, hasta su operación práctica en lo concreto.

Emprender la tarea de transformación institucional es una responsabilidad que todos los aquí presentes debemos impulsar, hemos decidido construir un modelo de ciencia pública que aporte al avance del conocimiento, al cambio tecnológico de vanguardia y desde ahí a la incidencia sustantiva en los problemas nacionales que sea capaz de articularse con sus soluciones y que impulse el diálogo epistemológico con otros saberes, saberes profundos, riquísimos, importantísimos de considerarse, no solamente en beneficio del país, sino del mundo entero.

Estamos comprometidos con alcanzar para México la garantía del derecho humano, del derecho constitucional que establece que los beneficios de la ciencia, la tecnología y la innovación son para todas y todos los mexicanos y mexicanas; además de corresponder a esta exigencia social de cambio, las políticas que se habían venido implementando tuvieron resultados poco favorables que nos han posicionado dentro de los lugares más bajos entre los países de la

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, por ejemplo tenemos tan sólo 0.72 investigadores por cada mil habitantes, mientras que en Brasil tienen 2.67; en Singapur, 10.12.

De 2013 a 2018 hemos perdido 16 lugares en los indicadores de eficiencia que presenta la Organización Mundial para la Propiedad Intelectual en términos de innovación, pero el gasto aumentó. ¿Qué pasó aquí? a pesar de haber destinado mucho mayor recurso el país descendió 16 lugares en su capacidad, en su eficiencia de innovación y pues con ello se obtuvieron relativamente menos patentes y desarrollos que pudiesen ser el sustento de industrias nacionales con base científica y tecnológica.

Al mismo tiempo, y esto es quizá lo más trascendente, el enfoque anterior no permitía que la ciencia mexicana aportara ni al avance del conocimiento universal en su máximo potencial, ni tampoco este conocimiento se dirigiese a aumentar el bienestar social y el cuidado del ambiente.

La ciencia y la tecnología y la innovación se conciben como una herramienta asociada a la producción y ciertamente lo puede ser, y lo puede ser de una manera virtuosa, aunque también, como lo recalcó el representante de la Unesco, tenemos que ser críticos y precautorios porque los desarrollos científicos y tecnológicos también pueden implicar riesgos y en ocasiones peligrosos, él dio algunos ejemplos muy claros.

Sin embargo, y volviendo al papel productivo de la ciencia, la eficiencia de innovación, como recalqué y ahora recalco de nuevo, disminuyó 16 lugares en el sexenio pasado y hoy no contamos con una industria nacional de base científica y tecnológica, esto nos implica un reto mayúsculo.

La buena noticia es que sí tenemos una comunidad de científicas, científicos, tecnólogas, tecnólogos con gran capacidad, tenemos 30 mil en torno a 30 mil investigadores, por ejemplo en el Sistema Nacional de Investigadores y en estos momentos se están llevando a cabo las evaluaciones para aumentar las filas de este Sistema Nacional de Investigadores.

Sin embargo, se han ido del país otro tanto de talentos que fueron formados en esta nación y sin embargo esta inversión se fugó y no se aprovechó en beneficio del país. Tenemos aquí un reto muy

importante; sí, como nos decía el diputado Ramírez Cuéllar, aumentar el presupuesto en ciencia y tecnología, también tenemos que aumentar las oportunidades dignas de trabajo para estos grandes talentos mexicanos que hoy en día se encuentran dispersos por el mundo en espacios y en universidades compuestos de liderazgo, tanto en el sector privado como público, pudiendo estar en su país dando este talento. Muchos de ellos, diría yo la mayoría, se han ido por necesidad y no por decisión propia.

La homogenización de las prioridades educativas, de salud, de cultura, de mercado han sido impuestas sin considerar el contexto local y las necesidades particulares de las comunidades, imponiendo así una forma única de hacer las cosas y de ver el mundo, y esto no ha redundado en un bienestar social y en un cuidado ambiental.

En este contexto, la investigación de frontera ha pasado, además, en este país en los años pasados, a un segundo o a un último término y se han abandonado los apoyos a las humanidades y se ha encaminado el gasto público de una manera inexplicable al sector privado, dejando, además, en variadas ocasiones, espacios para la opacidad y también para la corrupción, esto, desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Ese es el panorama de lo que necesitamos cambiar, un enorme dispendio, una pulverización de recursos con resultados menores y poco impacto en el avance del conocimiento desde nuestro país a pesar del gran talento y también poco impacto social virtuoso.

Desde luego Conacyt estamos ya respondiendo ante esto con un innovador modelo de ciencia pública comprometida con el conocimiento y también con la sociedad y con el cuidado del ambiente.

En este tremendo esfuerzo queremos convocar a todos los sectores, a toda la ciudadanía, por eso este foro es tan importante, sin duda hay una relación dialéctica entre el crecimiento económico y el gasto en investigación y desarrollo.

Los datos del Banco Mundial muestran que las economías con mayor crecimiento son las que mayores recursos destinan a la ciencia y la tecnología; sin embargo, lo que estos datos no muestran es de dónde viene este financiamiento. En México estos recursos han provenido en su gran mayoría del sector público, mientras que en otros países que

destinan más del uno por ciento del Producto Interno Bruto a investigación y desarrollo, la iniciativa privada aporta en promedio 60 por ciento de estos recursos y en casos como Japón y China más del 76 por ciento; aquí la aportación de la iniciativa privada es solamente del 19 por ciento, quizás la más baja de todo el mundo.

Quiero ser enfática en este tema. Esta es una invitación a que trabajemos juntos los sectores público, privado y científico a que generemos las sinergias que impulsen la innovación, la investigación científica y los desarrollos tecnológicos que la sociedad requiere para crecer y para que este crecimiento se refleje en mayor bienestar para todas y todos con respeto, repito, al ambiente.

Debemos construir en favor de la cohesión y la distribución equitativa, pensando siempre desde la sostenibilidad y desde una visión ética cabal, pues, repito, la ciencia y la tecnología en ocasiones puede también tener impactos no deseados.

Es preciso construir políticas públicas planteadas por la comunidad académica, que sean capaces de articularse con el vasto mosaico de territorios y culturas que comprenden a nuestro gran país.

Asimismo, la comunidad académica debe fortalecerse y participar en todos los niveles, en la toma de decisiones que afectan a nuestro país.

El nuevo Conacyt impulsa y protege el pensamiento crítico, promueve el diálogo respetuoso y la libertad de información; es una institución, a partir de este sexenio, transparente y de puertas abiertas, no solamente al resto de la comunidad científica y tecnológica, sino a toda la ciudadanía.

Debo decirles que creo con firmeza en la importancia de incluir, por ello, a la comunidad académica de una forma activa en la toma de decisiones tanto en los centros públicos de investigación como en las universidades estatales, públicas y privadas, en foros abiertos, consultas, medios de comunicación, en todos los espacios posibles para que los mexicanos puedan vivir una verdadera apropiación social del conocimiento frente a la enorme oleada de información tergiversada, de mala calidad o abiertamente falsa que embarga muchos espacios de la comunicación cotidiana en estos meses.

Los espacios de acción de los humanistas, científicos, tecnólogos y académicos y científicas, humanistas, tecnólogas y académicas, están

comprometidas con la democracia y, en estricto sentido, también con un compromiso de rigor y de verdad.

Conacyt agradece por ello y celebra las voces críticas, al mismo tiempo que las invita a colaborar activa y proactivamente con la transformación del país y encaminar sus energías en la construcción de una nación más equitativa, más justa y más democrática.

Transformar al país es responsabilidad de todas y todos y requerimos articular esfuerzos sin prioridades, pensando en beneficiar a las mayorías, en construir desde lo local encuentros y diálogos que permitan conectar la investigación con las necesidades reales. En el nuevo Conacyt estamos conscientes de que el primer paso para que esto suceda es garantizar el uso eficiente y el ejercicio transparente de los recursos públicos dedicados a la ciencia.

Estamos llevando a cabo, por ello, una profunda transformación del aparato burocrático del Conacyt, para dedicar los recursos a lo verdaderamente importante, para apoyar a los jóvenes a través de becas, estímulos y para fortalecer el Sistema Nacional de Investigadores, y ampliar las incorporaciones a este y también sanear las finanzas de los centros públicos de investigación, que nos encontramos con grandes dispendios y, a veces, déficits de casi o más miles de millones de pesos. A impulsar proyectos de ciencia básica y de frontera que respondan a las necesidades más apremiantes del país.

Estamos comprometidos, pues, a ejercer estos recursos bajo el principio de austeridad republicana, de eficiencia y eficacia presupuestal, con honestidad, transparencia y rigor, que permiten, que está ya permitiendo, a pesar del recurso limitado, liberar recursos inéditos para el apoyo a la ciencia; por ejemplo, en este año 2019, a pesar de que hubo una ligera disminución al aporte que hace la Federación al Conacyt, del ramo 38, vamos a destinar más de mil 600 millones de pesos al apoyo de proyectos de ciencia básica, de la llamada ciencia básica y ciencia de frontera; sin embargo en 2017 y 2018, la Federación no aportó un sólo peso a este rubro, dejó ahí en un fondo, un poco más de 400 millones de pesos, sin ministrar para ciencia básica, totalmente insuficiente, para la potencialidad de desarrollo científico que tiene la comunidad académica.

Esta política presupuestal ya está rindiendo frutos, como ejemplifico con este caso de la ciencia básica o de frontera, pero también se están

articulando ya, proyectos nacionales estratégicos de pertinencia importantísima para atender problemas nacionales. Con ello, hemos multiplicado muchas veces, como decía, los recursos destinados a proyectos de ciencia fundamental, incrementado también las becas tanto nacionales como internacionales y las incorporaciones al Sistema Nacional de Investigadores de manera importante. Todo ello, preponderantemente, en universidades y centros públicos de investigación

Sí es, sin duda alguna, necesario y nos llena de esperanza y optimismo el aumento en el presupuesto en ciencia, tecnología e innovación. Es importantísimo y lo hago con mucho énfasis y convicción de que juntos podemos aportar de manera virtuosa para el país, la participación de la iniciativa privada en la inversión para el desarrollo científico y tecnológico, pero era muy importante, antes de tener un aumento irracional o poco pensado, el ejercitar, el ejercer este recurso con mayor responsabilidad y tener argumentos de para qué y cómo queremos invertir un mayor recurso en ciencia y tecnología en favor de este país.

Falta mucho más y estoy segura de que con el concurso de todas y todos podremos fortalecer este modelo de política pública, que nos lleve al florecimiento del enorme talento que tiene este país en sus capacidades tecnológicas e, insisto, que este florecimiento tenga efectos palpables, concretos, en el cuidado del medio ambiente, en el bienestar social y en el crecimiento industrial productivo, con bases científicas y tecnológicas. Poder demostrar que se ejerce el gasto público, que financiamos todo el pueblo de México, y en especial el sector productivo con nuestros impuestos, con eficiencia que cada peso gastado en investigación y desarrollo es una inversión bien realizada, es lo que nos dará -como decía hace un momento- las bases para que el incremento presupuestal se acerque cada vez más al 1 por ciento recomendado por la OCDE y genere este círculo virtuoso entre desarrollo científico y tecnológico, innovación y bienestar social.

Quiero repetir también que la transformación de Conacyt, siendo tan profunda como se ha planteado aquí, parte desde sus bases epistemológicas. El nuevo gobierno elegido por los mexicanos representa una transformación para con el modelo neoliberal, una contra propuesta para la valoración de la dignidad humana de nuestro entorno. La sostenibilidad no es un valor de marca, es una actitud filosófica; proteger nuestro entorno es garantizar la supervivencia humana, proteger a las minorías es garantizar el humanismo y la paz,

equilibrar la balanza de la acumulación de la riqueza en una apuesta por la dignidad, recuperar la historia y la memoria es reconocer nuestras identidades y múltiples diferencias culturales como una riqueza y no como una amenaza.

Los ciudadanos, las ciudadanas, son la prioridad. En suma, el impulso que estamos dando a las humanidades es parte de un compromiso con todas las dimensiones del ser humano, en aras de la construcción de un país y de un mundo mejor para todos. La discursividad política funcionó por mucho tiempo con arreglo a valores pragmáticos, hoy las instituciones públicas están obligadas a responder su compromiso con la democracia.

Tenemos que hacer las cosas de manera distinta para lograr mejores resultados, recuperando sí, todo lo que estuvo bien hecho y todo lo que es valioso. Tenemos que pensar distinto la ciencia y la tecnología para poder responder a los retos y problemáticas actuales con imaginación y rigor científico, abrirnos a paradigmas alternativos desde la ciencia. Ya no podemos seguirnos planteando políticas atomizadas y reduccionistas, en un mundo complejo, ante problemáticas sumamente y profundamente complejas. Para responder a dicha complejidad, en el nuevo Conacyt nos hemos planteado como un eje toral el impulso a la ciencia de frontera con criterios cualitativos, impulsando la investigación desde la complejidad en conjunto con otros cuatro ejes para hacer en total cinco.

En este primero, antes de mencionar los otros cuatro, déjenme decir que estamos incorporando de manera muy activa a investigadores e investigadoras mexicanas que están por el mundo haciendo aportes de frontera y que tienen un deseo, una ilusión, de participar en este nuevo régimen.

Los otros cuatro ejes son: el fortalecimiento de la comunidad científica, el impulso a la ciencia de frontera ya mencionada, los programas nacionales estratégicos, el desarrollo y transferencia de tecnología para fomentar las Industrias nacionales de base científica y tecnológica y muy importante y englobador de todos los anteriores, la apropiación social del conocimiento; todo ello, en un entorno de cooperación internacional más horizontal, más equitativa.

Con los cinco ejes que nos motivan reconocemos la incidencia directa de humanistas, científicas, científicos y tecnólogos, tecnólogas, de toda la comunidad académica, en favor de la transformación, de esta

Cuarta Transformación de México. Reconocemos la importancia de articular capacidades, facultades y necesidades.

Reconocemos también los retos que enfrentamos y que exige nuestro compromiso como gobierno: la salud; la educación; la mejora de la calidad de vida de todas y todos en el campo y en la ciudad; la eliminación de la violencia; la alimentación saludable sana soberana y de calidad; el respeto y la tolerancia ante las diferencias; el diálogo de las distintas formas de conocer, para beneficio de las mayorías entre otros ejes importantes de aterrizaje de los programas nacionales estratégicos del nuevo Conacyt.

La conjunción de estos cinco ejes en el modelo de pentahélice que congrega a científicos, gobierno, sociedad civil y empresarios en un compromiso con el medio ambiente y la sociedad, es lo que nos ha de llevar a ese anhelado bienestar para todas y todos también en el entorno del fortalecimiento de la industria nacional con base científica y tecnológica.

A ese México, con el que soñamos, y por el que nos levantamos cada día a trabajar, pensando en los nuestros, en esta gran patria que merece lo mejor de nosotros, es al que nos debemos y, por ello, es que el lema de Conacyt es: Ciencia por México.

Muchísimas gracias y con esto y, sobre todo, con las lúcidas palabras de quienes me antecederon en el micrófono y la convicción del rumbo que está tomando el país en esta Cuarta Transformación, y con agradecimiento profundo a todas y todos ustedes aquí presentes, me es un honor y agradezco este honor, el declarar inaugurada la Primera Convención Nacional Presupuestaria en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Felicidades, gracias.

--ooOoo--